

INMIGRACION EUROPEA EN CHILE: POLITICAS GUBERNAMENTALES Y RESULTADOS*

*Baldomero Estrada Turra***

INTRODUCCION

Chile, al igual que otros países de la costa del Pacífico del continente americano, no se vio afectado de manera significativa por el flujo migratorio de Europa. Sin embargo, desde los primeros años de nuestra vida republicana se pensó en la necesidad de intervenir activamente para promover, facilitar y acoger inmigrantes europeos. A través de nuestra historia podemos advertir diversas medidas tendientes a lograr ese flujo poblacional. Empero, en un análisis de lo que han sido estas gestiones nos encontramos con que no siempre los proyectos estatales alcanzaron sus objetivos. Por otro lado, se percibe que las corrientes migratorias, en muchos casos, se debieron a factores totalmente ajenos a las gestiones del Estado e incluso muy a pesar de las intenciones gubernamentales.

En una clasificación global, podemos dividir la inmigración en dos corrientes: colonización e inmigración urbana. El interés surgido por estas alternativas se hilvana con circunstancias muy particulares en el desarrollo de nuestra historia nacional. Inquietudes geopolíticas, proyectos de desarrollo económico-sociales, pruritos racistas y argumentos demográficos, sobresalen entre las razones que se alternan o coinciden en justificar la venida de europeos. Sin embargo, los avatares y vaivenes internos de nuestra historia comprometieron también la evolución del proceso migratorio.

En estas páginas procuraremos recoger los aspectos más relevantes que permitan identificar la trayectoria que ha tenido en nuestro país la migración europea, que pese a los múltiples problemas que ha enfrentado, revela una importancia cualitativa que merece detenerse en su análisis.

* Este trabajo fue presentado como ponencia en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología realizado en México (Octubre 1995) y es parte del proyecto FONDECY N° 1200-94

** Profesor de Historia de Chile en la Universidad Católica de Valparaíso.

CONTEXTO HISTORICO

El desplazamiento demográfico masivo que se desencadenó desde Europa hacia América, sobre todo entre 1880 y 1930, tiene su explicación en el proceso de cambios radicales acaecidos en el mundo occidental en esos momentos. Los movimientos políticos al interior de Europa y la independencia de los países que dependían de España en América, afectaron a ambos continentes y les dieron una nueva fisonomía geopolítica que, a su vez, fue afectada por las transformaciones económicas que se sintieron fuertemente a contar de la segunda mitad del siglo XIX.

La emergencia de un capitalismo arrollador implicó una mayor necesidad de interacción entre ambos continentes, impuestas por las necesidades de los europeos y sus requerimientos de materias primas procedentes del continente americano. Ello trajo como consecuencia la búsqueda de mejores medios de comunicación y transporte que facilitaran e intensificaran esa mayor relación intercontinental. En lo que a América concierne, las migraciones se vieron fuertemente estimuladas desde 1880. La masiva utilización de los barcos a vapor, que cubrían las distancias en menor tiempo y costo que 20 años antes, hacía más factible la posibilidad del retorno, y aún más, permitían un trabajo temporal en América, a través de lo que se denominó "la migración golondrina".

Desde la óptica europea y en función de sus intereses capitalistas, el mundo americano aparecía como un espacio prácticamente virgen y pleno de posibilidades para ser incorporado a la dinámica europea. A la capacidad para producir materias primas, que identifica a América, se agregaba la necesidad de mano de obra para extraer sus riquezas. Si a ello sumamos el control y manejo de los mercados locales que impondrán los europeos, a base de su hegemonía internacional, nos enfrentamos a un proceso económico de magnitudes trascendentales y con profundas repercusiones en la estructura socio-económica interna de los países de nuestro continente.

Durante la primera mitad del siglo XIX, mientras en Europa se redefinía el nuevo mapa de influencias de las potencias y se crecía económicamente al alero de la revolución industrial, en América Hispana se procuraba

establecer las bases de las futuras naciones. Uno de los problemas comunes que debieron enfrentar las nuevas naciones americanas fue el de definir los espacios geográficos que a cada una correspondía.

Al terminar el dominio español, los americanos se concentraban en muy escasas ciudades, la mayor parte de ellas localizadas geográficamente en las costas, dejando en el interior inmensos espacios vacíos, o poblados por indígenas, al margen del control estatal. En la medida que esos espacios se apreciaron como fuentes de riqueza, los distintos estados nacionales comenzaron a mostrar interés por establecer en ellos la soberanía efectiva. La capacidad empresarial de algunos activos agentes económicos mostró el valor de ciertos territorios, con potencialidad minera o agropecuaria, y bien pronto apareció el aparato estatal imponiendo su dominio.

Esta situación de avance interno que afectó, en general, a las nacientes naciones acarreó dos tipos de conflictos. Cada país entró en pugna con sus respectivos vecinos, iniciándose así un conflicto internacional, aún vigente, que afecta a todos, en procura de definir las líneas fronterizas. Son realmente escasos los países que no se han visto envueltos en guerras con sus vecinos por esas disputas territoriales. El segundo tipo de conflicto, también vigente, se planteó con los pueblos aborígenes. El avance al interior de cada país, dirigido por el Estado, significó erradicar y/o aniquilar a esas etnias. La avalancha de gente hacia las fronteras o la ocupación de los espacios vacíos en muchas regiones, como en Brasil, Colombia, Argentina, Uruguay y Chile, no fue sino arrebatar territorios tradicionalmente ocupados por culturas precolombinas, muchas de las cuales opusieron una férrea resistencia, pero ante la desigualdad de medios no tuvieron otra alternativa que desplazarse o sucumbir.

La persistencia de los conflictos afectó de modo sustantivo los intentos de ocupación por parte de migrantes europeos, a quienes se les responsabiliza, en parte, de las desgracias de los pueblos indígenas. Muchos proyectos de colonización vieron frustrados sus propósitos, a consecuencia de la actitud de rechazo que mostraron los nativos a sus nuevos vecinos europeos que habían descubierto que la nueva conquista del continente todavía implicaba una lucha permanente con el medio y sus habitantes, a la

manera como había acontecido con los legendarios conquistadores renacentistas.

La urgente necesidad de ganado, granos y otros productos agrícolas escasos en Europa, y posibles de producirse con abundancia en América, provocaron un crecimiento inusitado de la infraestructura productiva a nivel de todo el continente. Quizá el mejor testimonio y símbolo de ese crecimiento fue el ferrocarril, que hizo posible el acceso a extensas regiones americanas y permitió integrar sus producciones al mercado internacional que, a través de una red de puertos, fluidamente conectados por miles de barcos que se desplazaban con mayor rapidez, ofrecía las vías más apropiadas para acercar los ávidos mercados de consumo europeo a América.

Es así como nuestro continente se transformaría en un polo de atracción para Europa. Los capitalistas quisieron invertir para luego crecer rápidamente con los capitales generados internamente. Por su parte los trabajadores aspiraron a obtener mejores frutos por un trabajo que en sus localidades era cada vez más difícil obtener y de salarios muy bajos.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, en Hispanoamérica empezarán a manifestarse una serie de factores que coadyuvarán a la venida de europeos a sus costas. En primer lugar, la mayor estabilidad política que se respira y que implica la estructuración de un aparato estatal sólido que va incrementando lentamente su función creativa. En segundo lugar, el crecimiento económico que, entre otras consecuencias, estimula un mayor acercamiento con Europa. Los grupos dirigentes no sólo viajan con mucha frecuencia a las ciudades europeas sino que han adoptado un conjunto de valores y costumbres que se traducirán en una pseudocultura dependiente del mundo europeo. La Europa paradigmática configura los cánones de la ética y la estética.

Las artes, los avances científico-técnicos, la tecnología y todas las posibles derivaciones de estas disciplinas en sus formas europeas comienzan a ser trasplantadas hacia América. En la mayor parte de los países había una especial preocupación por reclutar a diferentes especialistas, ahora cobijados por el Estado. El desarrollo de sus especialidades científicas (economistas,

intelectuales, artistas de diversa índole) hace que lleguen como asesores o como creadores de centros pioneros de enseñanza.

Debe asimismo considerarse que para fines de la segunda mitad del siglo XIX, ya hay toda una generación de americanos educados en Europa que forman grupos de influencia política, social y económica extremadamente importantes. En verdad, el europocentrismo que afectó al mundo occidental tuvo a sus mejores cultores en los hispanoamericanos. Por consiguiente, existía, en general, un medio receptivo, a nivel de clases dirigentes, muy positivo a la venida de europeos.

LOS PRIMEROS FLUJOS MIGRATORIOS. LA COLONIZACIÓN ALEMANA

Desde el momento mismo de nuestra independencia hubo un manifiesto deseo, de parte de nuestros gobernantes, un interés declarado por atraer migrantes europeos a nuestro territorio¹. En razón de nuestra pugna con España y de la general crítica y rechazo que se hizo a todo lo que significara hispanidad, se penso en la venida de escoceses, suizos, irlandeses o alemanes².

La vigencia de los problemas políticos internos y la falta de recursos impidieron que se plasmaran los diversos proyectos elaborados durante las primeras décadas de nuestra vida independiente. Sólo a partir de 1845 se inicia una verdadera acción, por parte del Estado, para atraer a nuestras costas familias mayoritariamente alemanas, en calidad de colonos, que se les estableció fundamentalmente en las provincias de Valdivia y Llanquihue. Este flujo migratorio se mantuvo a un ritmo mesurado pero latente hasta comienzos de la década de 1870, contabilizándose para 1872 la presencia de 3491 colonos europeos, mayoritariamente de los países germanos³.

¹ José Miguel Carrera proponía, en 1811 la traida de in migrantes irlandeses para que "colaboraran en la defensa del territorio". Ver Carmen Norambuena, "Política y Legislación Inmigratoria en Chile, 1830-1930", en Cuadernos de Humanidades N° 10, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago, 1990 p.26.

² Ibidem, p.27-29.

³ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1908, p. 89.

La labor conseguida hasta este momento, más que el resultado de una labor institucional y fruto de una política meditada, fue consecuencia del trabajo personal emprendido por determinados individuos, como Vicente Pérez Rosales y Rodolfo A. Philippi, que con su personalidad y convicciones marcaron ese particular ciclo migratorio⁴.

En 1872 se le otorga carácter de Oficina General para la Inmigración a la Sociedad Nacional de Agricultura, organismo que agrupaba al sector terrateniente del país; y en 1874 aparece una ley que sólo concede calidad de colono en territorio indígena a los inmigrantes procedentes de Europa o de los Estados Unidos⁵. Esa ley permitía a los particulares establecer colonias por iniciativa propia, concediéndoles hasta 150 hectáreas de tierra por cada cabeza de familia. Los resultados fueron muy efímeros y la ley más bien se prestó para la creación de sociedades colonizadoras "fantasmas" que estimularon la constitución de latifundios⁶. Posteriormente, entre 1901 y 1907, diversos empresarios colonizadores, se comprometieron a establecer 2050 familias, de las cuales sólo se radicaron 368⁷.

Para esos años son múltiples los escritos surgidos en nuestro medio opinando acerca de la necesidad de atraer inmigrantes europeos. Joaquín Villarino sostuvo que la venida de europeos "hará desaparecer la inmoralidad del pueblo, sus excesos, y con ellos la mortalidad enorme que proviene del desconocimiento de las más vulgares reglas de higiene y de bien vivir"⁸. Era el discurso reiterado que había asumido la clase dirigente y que empleaba en su proyecto de colonización, para aplastar lo que denominaban barbarie.

⁴ Young, George F. W., *Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914*, Center for Migration Studies, New York 1974. Jean Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*, Koln Wien, Bohlau Verlag, 1974.

⁵ Briones, Ramón, *Glosario de Colonización*, Imprenta Nacional, Santiago 1900, p.30-33.

⁶ Stabili, María Rosaria. "Las Políticas Inmigratorias de los Gobiernos Chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920" en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N°2, (Abril 1986), p.187.

⁷ Inspección General de Colonización, 1907, Archivo Nacional volumen 1770.

⁸ Villarino, Joaquín. *Estudios sobre la Colonización y Emigración Europea a Chile*, Imprenta Nacional, Santiago 1867.

INMIGRACION INDUSTRIAL Y COLONIZACION

En 1882 se abre una nueva etapa del proceso migratorio al asumir el Estado un rol más activo. Crea la Agencia General de Inmigración y Colonización de Chile en Europa. Esto significó enviar representantes chilenos a Europa con el fin de promover y atraer migrantes. En un comienzo se pensó en migrantes vascos por lo que se concentró el reclutamiento en las provincias vascongadas, pensándose en las similitudes culturales y las características positivas que se asignaban a esos habitantes como labradores⁹. Sin embargo el primer envío resultó un desastre lo cual determinó que en los posteriores grupos se excluyera a los españoles, privilegiando a los suizos, franceses y alemanes¹⁰. En este período se inicia también la inmigración industrial, destinada a los centros urbanos. Durante los primeros años se concentró la acción en los colonos. Entre 1882 y 1889 llegaron 6.357 europeos con destino a colonizar, especialmente, la región de la Araucanía; región que luego de la guerra contra Perú y Bolivia fue puesta bajo el control del Estado chileno¹¹.

A contar de 1888 la inmigración destinada a las ciudades recibió un fuerte impulso, dejándose en situación marginal la colonización. En febrero de 1889 se creó, en Santiago, la Oficina de Inmigración Libre, destinada a orientar a los europeos enviados por el Agente General en Europa. Entre noviembre de 1888 y diciembre de 1890 llegaron más de 20.000 migrantes libres o industriales como consecuencia del particular interés del gobierno de la época, empeñado en un vasto programa de desarrollo industrial y de obras públicas¹².

Según el Director de la Oficina de Migración Libre, U. Prieto, en un informe de mayo de 1990, "la calidad de los inmigrantes que han venido al país, en general, es buena y todos ellos encuentran fácil colocación, salvo

⁹ Santos Martínez, Pedro. "La Inmigración en Chile: El Caso de los Colonos Vascos", en: Historia N°22, Santiago 1987.

¹⁰ Memoria que el Agente General de Colonización de Chile en Europa pasa al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, 1885, p.31-32.

¹¹ Vega, Nicolás. La Inmigración Europea en Chile, Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile, París 1896, p.55.

¹² Estrada, Baldomero. "La Política Migratoria del Gobierno de Balmaceda", en Luis Ortega, editor, La Guerra Civil de 1891, Editorial Universitaria, Santiago 1991.

algunas excepciones"¹³. Sin embargo, una revisión de los periódicos nos enfrenta a una situación distinta, que describe un escenario complejo y bastante problemático.

El diario La Unión de Valparaíso se caracterizó por mantener una posición decidida y constante en contra de la inmigración. En Octubre de 1890 sostenía que "a pesar de los deplorables resultados que ha producido en Chile la inmigración artificial, hay todavía quienes se empeñan en hacerla andar contra viento y marea. Ni los crecidos gastos que ella impone y que resultan improductivos, o lo que es peor, contraproducentes; ni la violencia y considerable emigración nacional que con ella se está provocando y que anula hasta el aumento material de brazos que parece buscarse; ni los peligros morales ni los contagios materiales que estamos internando con cada cargamento humano, elegido sin examen ni acierto, han podido convencer a los defensores del costoso y desdichado ensayo de que Chile no está preparado para estas operaciones, sino que al contrario, se encuentra en condiciones de no poder continuarla sin gravísimo daño"¹⁴.

Resulta evidente la contradicción entre la percepción del citado Director de la Oficina de Migración Libre y la del periódico que en sus comentarios señala algunos problemas que efectivamente eran reales. Por ejemplo no fue tan fácil para muchos inmigrantes encontrar empleo; por el contrario, hubo grupos importantes que no tuvieron posibilidad de ubicarse, lo cual los llevó a deambular miserablemente por la ciudad de Santiago.

Entre los más afectados estaban los españoles e italianos. La colectividad italiana de Santiago debió actuar frente a los urgentes problemas planteados, creando un Comité de Ayuda al Inmigrante¹⁵. Un aviso publicado por la Legación Diplomática italiana en Chile, en febrero de 1891, da cuenta de múltiples solicitudes de migrantes italianos que acuden al

¹³ Prieto, Urbano. Memoria de la Oficina de Inmigración, en Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1890. p.475.

¹⁴ La Unión, Valparaíso, 18 de octubre de 1890.

¹⁵ L'Eco d'Italia, Santiago-Valparaíso, 2 de noviembre de 1890 inserta una citación a reunión para el "Comité de Ayuda al Inmigrante".

consulado en busca de ayuda para poder regresar a la Península¹⁶. La prensa entrega, además, innegables testimonios de europeos que reemigran hacia Argentina. Entre los argumentos con que estos justifican su éxodo está el de las bajas remuneraciones que se pagan en el país. Sostienen haber sido engañados, por cuanto se les aseguró en la Agencia chilena en Europa que ganarían 4 a 5 pesos diarios, pero sólo se les ofrecía uno¹⁷.

Algunos periódicos criticaban la calidad de los inmigrantes, en especial los procedentes de Italia¹⁸. La prensa de la colectividad a través de "L'Eco d'Italia" replicaba de inmediato. Sin embargo, a través de sus propias páginas, seis meses más tarde, insertaba la acerba crítica de un médico italiano que había viajado con un grupo de compatriotas, a bordo del "Cachar", desde Italia a Chile. Teodoro Arsemino, el médico en cuestión, sostenía que "todo cuanto es posible de escándalo y de censura sucedió a bordo por obra de los 1600 individuos; insubordinación, rebelión, amenaza, riñas, cuchilladas, fornicación, excesos de todo género. Es una historia que sonroja y ofende el sentimiento de la dignidad humana y del patriotismo"¹⁹.

Posteriormente se argumentará que fue un error traer migrantes sin seleccionarlos y con pasaje totalmente gratuito, como ocurrió entre 1889 y 1890²⁰. En ese período se concentró el mayor volumen de migrantes, por cuanto llegaron más de 10.000 personas cada año. A la incapacidad del medio para proveer la demanda de trabajo para un contingente tan numeroso, se sumó, como causa de los trastornos que se sucedieron, la crisis política vivida con la Revolución de 1891.

En relación a la colonización, los problemas no fueron menores, lo cual explica un desinterés de las autoridades, de fines de la década de 1880, por esos proyectos. En 1889, cuando prácticamente se había detenido el flujo migratorio de colonos, muchas familias hacían abandono de los predios concedidos, alegando incumplimiento por parte del Estado chileno y

¹⁶ L'Eco d'Italia, Santiago-Valparaíso, 8 de febrero de 1891, publica que por instrucciones del Ministerio de RREE de Roma se pone en conocimiento de los italianos, sobre todo de los de Concepción ante sus solicitudes, la imposibilidad de acudir en su ayuda para sufragar los gastos de regreso a Italia.

¹⁷ En Leonardo Mazzei, La Inmigración Italiana en la Provincia de Concepción 1890-1930, Tesis para optar al grado de doctor en Historia, Universidad Católica de Chile, 1989, p.57.

¹⁸ La Libertad Electoral, Santiago, 23 de octubre 1890.

¹⁹ L'Eco d'Italia, Santiago-Valparaíso, 5 de marzo 1891.

²⁰ Vega, Nicolás. op. cit., p.26.

la falta de seguridad en sus bienes y personas. Continuos asaltos, ineficacia e indolencia policial, arbitrariedades y conducta dolosa de los funcionarios públicos, encargados de atenderlos, figuran entre las denuncias de los colonos²¹.

Un colono suizo establecido en la Araucanía en 1884, luego de tres años en la región declaraba haber llegado dispuesto a desplegar al máximo sus energías para alcanzar el éxito en su gestión, sin embargo, lamentaba: "me han sucedido desgracias tras desgracias; me han robado constantemente. Había preparado cerca de cuatro mil adobes para edificar esta casa. Una noche me robaron las tablas que los protegía de la lluvia y los perdí todos. Por eso mi construcción se retrasó una estación.. Había comprado sesenta francos de papas que quería sembrar, me las robaron en el campo así como también las hortalizas. Dentro de la casa me robaron, estando yo ausente. Más tarde un par de bueyes. Luego tocó el turno a mis dos caballos que había pagado ocho días antes... Por segunda vez me robaron mis papas y hortalizas, a pesar de la activa vigilancia que yo ejercía. Lo mismo sucedió con unas tablas que me había prestado un vecino. Y no hablo de la madera que me cortaron en el bosque. En suma, de esta suerte he perdido más de doscientos pesos y esto me tiene muy desanimado"²².

Respondiendo a las críticas de los colonos, en un informe oficial enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores, el Inspector General de Colonización, Martín Drouilly, reconocía la hégira de colonos, pero advertía que tal situación era positiva y conveniente en ciertos casos, ya que "muchos colonos extraños a las labores del campo, se han mantenido absolutamente ociosos viviendo miserablemente con los arriendos de los terrenos y bueyes que se les ha entregado i que es conveniente hacer cesar ese estado de cosas que desacredita el servicio". En base a esas consideraciones el alto funcionario expresaba que "no solo no se debe impedir que se retire esa gente que ocupa terrenos de cierto valor inútilmente, sino que se las debe amonestar para obligarlos a que cumplan las obligaciones contraídas"²³.

²¹ El Mercurio, Valparaíso, 10 de abril 1889.

²² Grin, Francisco. Las Colonias Suizas de la Araucanía, GEA-AHC Santiago, 1987, pp.167-169.

²³ Drouilly, Martín. Memoria del Inspector General de Colonización enviada al Sr. Ministro de RREE, 1890, p.490.

Pero pese a todo, Drouilly reconocía que los robos que afectaban a los colonos y la inseguridad existente habían atentado contra mejores resultados. Las causas de esa situación, en su opinión, radicaban en la insuficiencia de policía rural; carencia de cárceles; presencia de obreros que laboraban en la construcción de la línea férrea; las dificultades para aprehender o capturar a los malhechores y la xenofobia que manifestaban algunos funcionarios menores²⁴.

La revolución de 1891 puso término a un período, en el que ingresaron al país, en ocho años, cerca de 30.000 europeos, de los cuales sabemos que varios miles reemigraron o regresaron a sus países²⁵.

El agente general de colonización del gobierno de Chile en Europa, en un informe del organismo que abarca desde 1882 a 1895, concluía que Chile no había tenido la debida preocupación por atraer los flujos demográficos europeos para aumentar su población. Consideraba que esa circunstancia creaba un verdadero peligro nacional, agregando que "por causa exclusiva de esta pobreza inmigratoria la mayor parte de los problemas políticos se encuentra irresoluta en Chile"²⁶.

Desde 1891 hasta 1905 no se advierten grandes variaciones en la evolución del proceso. Se mantuvo un promedio anual de migrantes inferior a las mil personas, que sólo se vio alterado ocasionalmente como consecuencia de las rebajas de pasaje, como es el caso de los años 1895 y 1896²⁷. En 1895 se reanudó además la colonización que se interrumpió en 1889.²⁸

Durante ese período se incorpora al proceso inmigratorio también la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), organismo gremial que había sido creado en 1883, y que en sus funciones principales como institución se proponía estimular la venida de obreros y personal industrial calificado. Desde 1895 el gobierno facultó a la SOFOFA para que asumiera la responsabilidad de traer inmigrantes que contasen con contrato de antemano. Un grupo reducido de migrantes llegaron por esta vía que,

²⁴ Ibidem, p. 492.

²⁵ Vega, Nicolás, op. cit., p.55.

²⁶ Ibidem, p.84.

²⁷ Ibidem, p. 119.

²⁸ Ibidem, p. 114.

los os. de la ra os
sin duda, representaba el mecanismo más serio utilizado hasta el momento. De un total de 6345 migrantes europeos que arriban entre 1896 y 1902, aproximadamente el 25% lo hizo a través de la SOFOFA.²⁹

Un caso interesante y particular de inmigración, que data de fines del siglo XIX, por cuanto escapó, en general, de los planes gubernamentales, fue el de los croatas que llegaron a Punta Arenas y luego a Antofagasta. Los primeros lo hicieron atraídos por los yacimientos de oro y un grupo importante venía desde Buenos Aires³⁰. Los que se dirigieron a Antofagasta también se sintieron atraídos por las riquezas mineras, pero en este caso fue por el salitre.³¹

Con oportunidad del terremoto de agosto de 1906 hubo la necesidad de atraer trabajadores extranjeros, surge así la posibilidad de revitalizar la inmigración desde Europa. A la vez el trabajo experimentó una importante alza en los salarios. De tal modo que en 1907 llegaron 8810 migrantes y en 1908 lo hacían 5484. Al año siguiente esa cifra disminuye al 60%, cayendo sucesivamente los años posteriores hasta 1914, fecha que marca un período de contracción, como resultado del inicio de la I Guerra Mundial³². Entre 1915 y 1920 deben haber llegado unos 1200 migrantes, mayormente italianos.³³

El aumento de la corriente migratoria trajo de inmediato algunas consecuencias en la opinión pública. Por de pronto, salieron a relucir los problemas antes planteados. A fines del año 1907, aparecieron informaciones en la prensa acerca de la reemigración, hacia Argentina, de miles de europeos que no encontraron trabajo o no estuvieron conformes con los salarios que les ofrecían.³⁴

Para esta época ya se expresan posiciones de carácter nacionalista, especialmente de parte de intelectuales procedentes de sectores medios.

²⁹ Boletín de la SOFOFA, año XX, N° 9, 1903, p.10.

³⁰ Martinic, Mateo, *La Inmigración Yugoslava en Magallanes*, Hersaprint, Punta Arenas 1978. Lucas Bonacic-Doric, *Historia de los Yugoslavos en Magallanes. SU Vida y su Cultura*, Imprenta La Nacional, Punta Arenas 1941,1943 1946, (3 tomos).

³¹ Corvalan Masson, Marcelo. *Presencia Eslava en el Norte de Chile*, Imprenta Universidad del Norte, Antofagasta 1983.

³² Memoria del Ministerio de RREE 1909. George Young, op. cit., p.6.

³³ Young, George. op. cit. p.7.

³⁴ *L'Italia*, Valparaíso, 10 de octubre 1907.

Sobresale en ese sentido, Nicolás Palacios, quien se planteó fuertemente en contra de la inmigración latina y especialmente de los italianos. Afirmaba: "Es seguro que desde que se encontraron por primera vez un chileno y un italiano se reconocieron mutuamente como almas completamente desemejantes"³⁵. Otros autores, como Tancredo Pinochet, apuntaban a los privilegios de que disfrutaban los extranjeros por parte del gobierno en concesiones territoriales y negociaciones. Criticaba la sobrevaloración que se hacía de las culturas foráneas³⁶. En un discurso de corte nacionalista se concentran los ataques en los españoles e italianos. Otro ejemplo válido al respecto es el de J. Valdés Canje.³⁷

A juicio de C. Solberg esta reacción nacionalista se extendió también a la Argentina y contrastaba fuertemente con esa suerte de misticismo inmigracionista del siglo pasado. En todo caso, las elites chilenas no se sintieron afectadas por esta fiebre nacionalista por cuanto su estructura de poder estaba intacta. Los extranjeros más que atentar en contra de los intereses de la plutocracia nacional, colaboraron con ella o se orientaron a actividades ajenas a sus inquietudes³⁸. En Chile no se evidencian choques de intereses sectoriales que enfrentaran a la tradicional clase terrateniente con la floreciente burguesía criolla. Mas bien hubo alianzas y coparticipación. Los inmigrantes se mantuvieron al margen de la actividad política, concentrados en sus negocios.

En la opinión pública también hubo manifestaciones y reacciones xenófobas. En las ciudades limítrofes del Norte hubo fuertes reacciones ante la llegada de grupos de chinos procedentes de Perú. En junio de 1907, se informaba de una manifestación de protesta pública en Iquique, por más de 10.000 personas contra la inmigración china³⁹. En la prensa se reiteran noticias y artículos referente a la inmigración asiática catalogándola de

³⁵ cit. en Leonardo Mazzei, "El Discurso Antiinmigracionista en Nicolás Palacios", Revista ATENEA, Universidad de Concepción, N°470,1994, p.41.

³⁶ Pinochet Le-Brun, Tancredo. La Conquista de Chile en el Siglo XX, Imp., Litografía y Encuadernación La Ilustración, Santiago.1909,

³⁷ Valdés Canje, Julio. Sinceridad. Chile Intimo en 1910, Imprenta Universitaria, Santiago, 1910.

³⁸ Solberg, Carl. Immigration and Nationalism, Argentina and Chile 1890-1914, University of Texas Press, Austin 1970.

³⁹ El Mercurio, Valparaiso, 12 de junio 1907.

ir
re
E
pa
re
lo
so
Ha
Lig
ate

MI
Ret
por
extr
hace
indiv
por l
sobre

Hacia
inmig
Agríc
su int
explor
Públic
habrán

40
41
42
43
44
45
46
Ibide
Ibide
Ibide
Ibide
Ibide
Minis
RREI
El Me

inconveniente⁴⁰. Posteriormente, en 1912, aparecen comentarios negativos relativos a la llegada de árabes y gitanos.⁴¹

En 1915 se intentó legislar para restringir la entrada de extranjeros. Al parecer las objeciones formuladas, ante la cancillería chilena, por el representante de Japón, que temía ver incluido a sus connacionales entre los inmigrantes vetados, paralizaron el proyecto⁴². El Mercurio de esa época, solicitaba mayor rigor en el control del ingreso de "razas inferiores".⁴³

Hacia 1917 nuevamente aparecen críticas, esta vez a las actividades de la Liga Alemana-Chilena por su proselitismo germanófilo considerado atentatorio a nuestros valores nacionales.⁴⁴

MIGRACION ESPONTANEA Y REFUGIADOS

Retornada la normalidad, una vez finalizada la I guerra, resurge la inquietud por la migración europea como también la preocupación por la entrada de extranjeros de otra procedencia. En informes oficiales de la cancillería se hace notar que se "ha introducido al país un considerable número de individuos de malos antecedentes y de escasas aptitudes para el trabajo", por lo cual se encarece que se apliquen con estrictez los controles pertinentes sobre los individuos de características raciales contrapuestas a la nuestra".⁴⁵

Hacia 1928 se advierten propósitos y gestiones orientadas a reactivar la inmigración europea. A fines de ese año se crea la Caja de Colonización Agrícola, y en marzo del año siguiente el Presidente de la República muestra su interés por traer 50.000 familias alemanas para poblar campos de explotación agrícola⁴⁶. Se informa además que la Dirección de Obras Públicas ha sido autorizada para contratar 2000 obreros europeos que habrán de ocuparse de diversos trabajos que el gobierno tiene en

⁴⁰ Ibidem, 5,6,7,8,9,13,14,15,24 de julio; 2,12,14,17, de agosto; 2 de septiembre.

⁴¹ Ibidem, 14 de marzo.

⁴² Ibidem, 6 de junio.

⁴³ Ibidem, 8 de mayo 1915.

⁴⁴ Ibidem, 25 de diciembre 1917.

⁴⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores, Circular N°16, Santiago 28 de agosto 1925, en Memoria del Ministerio de RREE, 1926.

⁴⁶ El Mercurio, Valparaiso, 23 de marzo 1929.

perspectiva⁴⁷. Para el mes de agosto ya se encuentra en la Cámara de Diputados un completo proyecto de inmigración⁴⁸. Se piensa en establecer, en Chiloé, 1000 familias de colonos, entregándoles 200 hectáreas a cada una. La mitad de ellas extranjeras.⁴⁹

A comienzos de 1930 llegaron desde Alemania unos 180 colonos destinados a Peñalolen⁵⁰. La crisis económica que afectó en especial a nuestro país, y la consiguiente caída del gobierno, luego de múltiples presiones populares, interrumpieron ese nuevo intento de desarrollar la actividad migratoria que había mostrado la dictadura de Carlos Ibañez.

En lo sucesivo no encontramos acciones relevantes orientadas a estimular la inmigración. El ambiente conflictivo que comenzó a vivir Europa, a fines de la década de 1930, movió a algunos sectores a abandonar el terruño. Se trataba de inmigrantes que venían con bienes, herramientas y que habitualmente tenían familiares o amigos con quienes ya habían establecido algunos contactos. Facilitó la venida de este tipo de migrantes el Ministerio de Relaciones Exteriores, que en abril de 1937, libera de derechos aduaneros el ingreso de muebles, herramientas y utensilios usados, hasta un valor de \$1000 oro, por persona. En el caso de artículos nuevos, el monto es de \$500.⁵¹

Como consecuencia de la Guerra Civil Española, aproximadamente un millar de solicitudes para inmigrar al país se presentaron en 1938. Se aceptó el 75% de las peticiones, lo que significó la llegada de 1000 españoles, en su mayoría vascos y catalanes.⁵²

Al año siguiente la situación se agudizó con el estallido de la II guerra en Europa. El gobierno chileno adoptó medidas a fin de prevenir avalanchas inmigratorias y puso restricciones a la inmigración, limitándola a los parientes de primer grado de los extranjeros ya radicados y con residencia mínima de 2 años en el país. Presiones de organismos internacionales influyeron para dar cierta elasticidad a esta medida y permitirse el ingreso

⁴⁷ Ibidem, 4 de mayo 1929

⁴⁸ Ibidem, 22 de agosto 1929.

⁴⁹ Ibidem, 10 de noviembre 1929.

⁵⁰ Ibidem, 2 y 24 de abril 1230.

⁵¹ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1937.

⁵² Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1939.

de 3000 españoles más y entre 4 y 5000 semitas. El Comité de Refugiados con sede en París contribuyó con 2.000.000 de francos para atender las primeras necesidades de los españoles que ingresaron al país.⁵³

Las limitaciones se acentuaron, especialmente en el caso de los judíos, en contra de cuya inmigración se tomaron medidas específicas. Un miembro del cuerpo diplomático chileno, en correspondencia confidencial dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores, aludiendo a un documento que anuló el permiso de inmigración a israelitas, de 6 de diciembre de 1939, señalaba que "por todos los medios a su alcance ha evitado que desde Génova se embarque a Chile a los inmigrantes de esa raza"⁵⁴. Dos años más tarde una circular confidencial sobre visación de pasaportes insistía, en una de sus instrucciones específicas, que "queda prohibido estrictamente extender visación alguna en los pasaportes de semitas salvo que el Cónsul haya recibido orden expresa del Ministerio y que conste en oficio o telegrama en clave"⁵⁵. Sabemos que la utilización del concepto raza hasta la II Guerra Mundial no tenía la carga discriminatoria que adquirió posteriormente; sin embargo no deja de llamar la atención la especial preocupación que existió por los judíos. La crítica pública se volcaba en su concentración en actividades mercantiles de carácter especulativo, luego de haber ingresado al país declarando falsas profesiones⁵⁶. Pese a lo anterior, no podemos dejar de pensar en el prurito discriminatorio de índole étnico. En 1936, el canciller Cruchaga debe concurrir a la Cámara de Diputados a dar explicaciones acerca de la actitud de la Cancillería frente a la inmigración judía. En tal ocasión el alto funcionario sostiene que no se ha prohibido la entrada a los judíos, que no hay política legal de inmigración y que no se niega la entrada por motivos de raza. Sostiene que el rechazo es por cuestiones de costumbres, es decir, aspectos culturales son considerados para sólo permitir la entrada a "aquellos elementos adaptables en Chile". Agrega, además, consideraciones de carácter económico en cuanto al

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ Rioseco Espinoza, Miguel. Correspondencia confidencial enviada al ministro de RRZE desde Génova, 15 de marzo 1940.

⁵⁵ Circular Confidencial, Departamento Consular, Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, 12 de marzo 1943. Archivo Ministerio RREE volumen 1540.

⁵⁶ United Nations, Economic and Social Council, La Inmigración en Chile, (Texto mecanografiado), 1 de mayo 1950, p.57.

aporte que hagan los inmigrantes en cuanto a su actividad laboral⁵⁷. Las circulares con instrucciones a los cónsules son más explícitas al respecto cuando señalan la necesidad de promover la venida de inmigrantes "productivos" que sean "asimilables a nuestro medio social", que se dediquen a la agricultura, a la extracción de materias primas o a la actividad manufacturera.⁵⁸

El Presidente Alessandri, en su mensaje de 1938, deja entrever sus presiones de carácter político cuando se refiere al tema migratorio: "En cuanto a Chile estamos abiertos a que la inmigración se acreciente cada día dando para ello toda clase de facilidades. Pero creo también oportuno dejar testimonio de la resolución del Gobierno de la República de no admitir que los conflictos de orden" político o la difusión de credos o ideologías que agitan la opinión pública en otros pueblos, lleguen a Chile y den motivos para actividades que encuadran mal dentro del concepto que tenemos de nuestra soberanía y del respeto de nuestras leyes. Así como recomiendo... el respeto a los Jefes de Estado extranjeros y a las instituciones de otros países, así también confío en que no se hará necesaria la intervención del Gobierno sobre actividades extranjeras que en Chile no podríamos tolerar".⁵⁹

En vista del incremento migratorio, el Ministerio elaboró un proyecto de ley de inmigración que el Ejecutivo envió, con carácter de urgente, al Congreso en enero de 1940. El primer mandatario hacía notar la falta de disposiciones legales eficaces para encarar los problemas de inmigración, por lo cual era imprescindible legislar en la materia. Agregaba que "las normas que rigen la venida de extranjeros están dispersas en numerosas leyes y reglamentos sin que las haya inspirado una política determinada y un verdadero sentido del problema"⁶⁰. Desconocemos la recepción que la proposición tuvo en el Parlamento, en todo caso no fue aprobada.

⁵⁷ Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, 3 de agosto de 1936, en: Karin Schmutzer y Joaquín Fernandois, "La Cuestión Judía 1932-1938", (Ponencia inédita presentada en la VII Jornada de Estudios Migratorios en Chile, U Católica de Valparaíso, septiembre 1996).

⁵⁸ Karin Schmutzer y J. Fernandois, op. cit.

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores, Carta de Servicio N° 101, Santiago enero 1940, en Archivo del Ministerio RREE, volumen 1832.

La década de 1940 se vio alterada por el conflicto bélico europeo y todo el desplazamiento demográfico que se produjo dependió de los avatares de la guerra. Aunque la demanda disminuyó, en relación a lo que ocurrió en 1939, la carencia de transportes atentó seriamente contra mayores posibilidades de desarrollo para la inmigración.⁶¹

El criterio utilizado en todos estos años será el de privilegiar a aquellos migrantes que desempeñan alguna actividad técnica o profesional o que cuentan con un contrato de trabajo expedido en Chile o, en su defecto, que tienen el apoyo y compromiso de acogida de familiares o compatriotas residentes. A esto se agrega el que pertenezcan a "elementos raciales afines".⁶²

En 1947 la Organización Internacional de Refugiados, que reemplazó al Comité Intergubernamental de Refugiados estableció un acuerdo con Chile comprometiéndose a tomar a su cargo el transporte, alimentación y cuidado de los inmigrantes seleccionados, desde el puerto origen hasta el puerto de desembarco en Chile. En nuestro país la Comisión Chilena permanente de Inmigración los recibía y llevaba hasta sus lugares de empleo según los contratos ya existentes⁶³. Las cifras revelan un aumento importante en la corriente migratoria europea a nuestro país. Los grupos más numerosos procedían del norte de Europa. Del total de 6359 inmigrantes que llegaron en 1948, 1617 eran italianos y 1242 españoles.⁶⁴

Para estas fechas, el Ministerio de Relaciones Exteriores reconocía que no disponía de los recursos necesarios para organizar un vasto plan de inmigración. Sin embargo, se mostraba satisfecho con lo conseguido, haciendo notar que habían actuado "ciñéndose a la tradicional política migratoria del Ministerio, es interesante hacer presente que no se han hecho discriminaciones raciales y que se ha continuado aceptando a elementos de fácil asimilación, útiles para nuestro desarrollo y desenvolvimiento económico y adaptables a nuestro medio social y geográfico. Dentro de ese orden, se ha

⁶¹ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1944.

⁶² Memoria de Ministerio de Relaciones Exteriores, 1949.

⁶³ Memoria de Ministerio de Relaciones Exteriores, 1947.

⁶⁴ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1948

dado preferencia a nacionalidades que tienen semejanza de idiomas, costumbres y afinidad de sangre".⁶⁵

En un informe del Consejo Económico-Social de las Naciones. Unidad redactado en 1950, se caracterizaba la inmigración en Chile como no masiva y discontinua; influyente cultural y económicamente; mayoritariamente espontánea; de fácil asimilación y de contar con un medio receptivo acogedor por cuanto su volumen no amenaza las posibilidades de los nativos.⁶⁶

INMIGRACION ESPONTANEA Y RETORNO

En 1950 y 1951 se nota que la migración que llega es preferencialmente de carácter espontáneo. en ocasiones llegan primero los jefes de familia y posteriormente se les une el resto. En 1952 se producen dos hechos importantes. Se inician dos proyectos de colonización, en la Serena y en Parral, y Chile adhiere al Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas que reemplazó a la Organización Internacional para Refugiados.⁶⁷

En la Serena se instalaron 41 familias alemanas, las cuales, en su mayoría reemigraron posteriormente a Canadá, y un grupo superior a las 100 familias italianas que, enfrentados a arduos problemas que provocaron algunas deserciones, finalmente salieron adelante⁶⁸. En San Manuel de Parral se instalaron 20 familias italianas, compuestas por 153 personas, que no tuvo éxito por cuanto mayoritariamente dejaron el lugar para establecerse en centros urbanos⁶⁹.

Al incorporarse Chile al CIME obtuvo beneficios como el financiamiento del paisaje hasta 4000 inmigrantes anuales y capacitación para los funcionarios involucrados en todas las gestiones concernientes al proceso migratorio, para que procuraran preparar al máximo a los migrantes que debían recibirse⁷⁰. En

⁶⁵ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1949.

⁶⁶ United Nations, Economic and Social Council, La Inmigración en Chile, (Texto Mecanografiado) 1 de mayo 1950, p.63.

⁶⁷ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1952.

⁶⁸ Morey, Silvia, Colonización en La Serena, (Memoria de Título), Universidad Católica de Chile, Escuela de Servicio Social. Gioconda Caligaro Perini, Colonos de Las Vegas o El Cansancio de la Adaptación, Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Universidad de Chile, 1986.

⁶⁹ Martini, Claudio, La Colonia Italiana de San Manuel de Parral, Edición Presenza, Santiago 1994.

⁷⁰ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1952.

1952 llegaron al país, como resultado de la colaboración de este organismo, 1316 europeos⁷¹. Al año siguiente aparece un conjunto de disposiciones que regula la inmigración a través del Departamento Consular y reglamenta las funciones de los cónsules.⁷²

En los años posteriores hubo algunas modificaciones en cuanto al volumen y procedencia de los migrantes. El rápido mejoramiento de las condiciones económicas en Alemania, que permitió importantes posibilidades laborales, especialmente en el ámbito industrial, mermó significativamente la corriente de ciudadanos de esa nacionalidad⁷³. A ello debemos sumar que el programa de reagrupación familiar desarrollado en años anteriores por el CIME estaba terminado, al igual que la ayuda a los refugiados de parte de los Estados Unidos. Todas estas circunstancias se reflejan en el perceptible descenso del número de migrantes que llegaron al país en 1956, que fue de 2807 personas⁷⁴. Entre los países europeos seguían predominando los españoles e italianos.

En los años sucesivos se producirá una notoria disminución en la migración europea, y aunque las cifras globales en algunos años expresaron aumento, se debió al incremento de los flujos procedentes de América. En 1957 de las 5495 personas que en Chile recibieron visa el 40% provenía de Europa⁷⁵. Con el transcurso del tiempo y el mejoramiento de las condiciones económicas en Europa se realizaron desplazamientos de retorno por parte de algunos grupos. Está es el caso de muchos que habían conseguido consolidar una posición económica y deseaban regresar a su país a disfrutar de los logros obtenidos luego de muchos años de sacrificio⁷⁶. Aunque no disponemos de cifras respecto a las tasas de retorno, sabemos que internacionalmente estas corresponden, al menos al 50%.

En enero de 1958, El Mercurio de Santiago en un análisis de la inmigración en nuestro país, haciendo notar su importancia y la escasa preocupación que ha existido al respecto de parte de nuestras autoridades, señala como ejemplos a

⁷¹ Vidal, Onofre, Cónsul General de Chile en Italia, Carta enviada al Ministro de Relaciones Exteriores, Génova 23 de mayo 1953. En: Archivo del Ministerio de RREE, Volumen 3486.

⁷² Decreto con Fuerza de Ley N° 69, 1953 (mayo y noviembre)

⁷³ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1956.

⁷⁴ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1956.

⁷⁵ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1957.

⁷⁶ Lombardi, Guido. *Americhe e Ritorni, Storie e Ricordi di Emigranti*, Casa Editrici Marietti S.p.A., Génova 1989.

imitar los casos de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela. Sostiene que "los Poderes del Estado no han llegado a dar al problema una valoración adecuada a su importancia. Sin ese punto de partida de una comunidad de criterio en los organismos dirigentes no podemos esperar romper el velo de ceguera nacional que nos limita al crecimiento vegetativo".⁷⁷

La Cancillería chilena respondió de inmediato haciendo notar que la percepción del matutino capitalino estaba equivocada y que había desinformación en sus juicios. Afirma que había existido una preocupación constante acerca del tema migratorio, aplicándose políticas bien definidas y establecidas. Si estas políticas no eran públicas se debía a que "el Gobierno no se ha empeñado en difundirlas porque encierra materias que, por su naturaleza, deben ser llevadas y tratadas con prudente medida a fin de no entorpecer con influencias extrañas los elementos constitutivos de tal directriz".⁷⁸

En los inicios del gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, (1964-1970) se elaboró, por parte la Dirección Consular y de Inmigración un Plan Nacional de Inmigración. El documento planteó entre sus enunciados básicos, lo siguiente: "En pocas palabras, sin digresiones o comentarios inútiles, conviene encarar el problema. Debe admitirse que Chile no ha tenido nunca una política de inmigración. Los beneficiosos elementos que, desde la Independencia, se han incorporado a nuestro país, han llegado en forma esporádica, sea por obra de un visionario y patriota como Pérez Rosales, o a raíz de persecuciones raciales o de conflictos bélicos que, en cierto sentido, nos han "forzado la mano". Se hizo un planteamiento crítico de las restricciones determinados grupos, por razones que sólo tendrían validez coyuntural por cuanto "lo que en un momento parece inoperante y perjudicial, puede resultar beneficioso en el transcurso de los años". Se mencionó como ejemplo las objeciones hechas a los judíos, cuya presencia ha significado un valioso impulso a la industria y a variadas disciplinas artísticas muy poco desarrolladas en nuestro país, como el ballet y el teatro. El plan era un completo estudio con proposiciones encaminadas a favorecer flujos masivos. Se pensaba en traer capitales y mano de obra de los Estados Unidos de

⁷⁷ El Mercurio, Santiago, 29 de enero 1958.

⁷⁸ Respuesta al artículo de El Mercurio del 29 de enero por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores. En: Biblioteca CIMAL N° 70.233.00

Norteamérica. Su estructura era muy coherente y sólidamente fundamentada. Era un proyecto ambicioso que requería de un fuerte apoyo gubernamental.

Su trascendencia comprometía algo más que un aspecto demográfico. Quizá las implicancias económicas y geopolíticas abortaron el proyecto del cual no se tuvo mayores noticias públicas.⁷⁹

Durante el gobierno militar (1973-1990) se impuso un control del extranjero como una acción funcional al enfoque político imperante⁸⁰. Se estableció, como política migratoria, el privilegiar por esa vía, la transferencia de tecnología innovadora que solucionase problemas específicos en campos específicos⁸¹. Es decir se trataría de una inmigración selectiva que comprometía sólo a expertos y científicos de primer nivel. Durante ese período ingresaron algunos asiáticos, subsidiados por sus gobiernos para migrar, con visa de turistas. Aunque su volumen es muy escaso ha provocado cierta inquietud su presencia por su concentración en actividades comerciales o industriales menores, como talleres de confección de vestuario, en que han tenido algunos problemas con trabajadores chilenos por incumplimiento de las disposiciones laborales vigentes.

El retorno a la democracia significó, para la Cancillería chilena, preocuparse de inmediato de los miles de exiliados que tenía, y aún tiene, nuestro país, repartidos en los cinco continentes. Se crearon organismos específicos para posibilitar el retorno con la ayuda de varios organismos, como el CIME y otras instituciones internacionales. Esta circunstancia postergó la reformulación de la legislación vigente desde el régimen militar y proponer una política acorde con nuestras necesidades y aspiraciones de desarrollo nacional.

El 2 de Noviembre de 1993 ingresó al Parlamento un proyecto de ley sobre migraciones como iniciativa del Ejecutivo. No se incluyó en la convocatoria legislativa para el período 1995-96 y tampoco ha logrado pasar la Comisión

⁷⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección Consular y de Inmigración, Plan Nacional de Inmigración (Firmado por Mario Prieto S.), Noviembre 1965. En : Biblioteca CIMAL N° 70.634.00.

⁸⁰ Organización Internacional para las Migraciones, OIM, Seminario Regional Latinoamericano, Punta del Este, Uruguay, 1993 Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior, República de Chile. Declaración sobre Política Nacional de Migración.

⁸¹ Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, CIME. Seminario Latinoamericano-1976, San José, Costa Rica. Intervención del Delegado Chileno. En biblioteca CIMAL N° 70020.14

de Gobierno Interior⁸². Sabemos que las leyes no traen automáticamente las soluciones a los problemas, sobre todo en este tipo de situaciones en que se requiere de planes complejos y de largo aliento. No obstante es importante implementar instrumentos legales que faciliten planes apropiados para implementar las medidas pertinentes. Las regiones australes reclaman de proyectos que posibiliten su incorporación y es de esperar que los denominados proyectos Aysén y Magallanes, que consideran aspectos variados como desarrollo del turismo, colonización y explotación de recursos naturales, puedan constituir vías apropiadas par el despegue de la zona.

A MODO DE CONCLUSION

En todo el proceso histórico del tratamiento que hemos dado al tema migratorio en Chile, advertimos que no ha existido una política migratoria propiamente tal. Se perciben intenciones y ciertos criterios que se mantienen en el tiempo, empero nunca una planificación que contemple todo el ciclo de capacitación traslado y ubicación de los migrantes dentro de un proyecto de desarrollo nacional. Es decir, enfocar el problema desde una perspectiva que vaya más allá de simples evaluaciones sectoriales. No basta argumentar que nuestro país posee un gran potencial de recursos y está en condiciones de acoger una población muchísimo mayor que la actual, por cuanto es efectivo que en nuestro país existe una baja densidad demográfica y disponemos de extensas zonas del territorio prácticamente deshabitadas. Sin embargo, debemos tener consciencia que contamos con superficies arables limitadas y cualquier intento de explotación en áreas distintas requiere asumir un programa de largo aliento con un fuerte apoyo gubernamental.

Los intentos por atraer grupos masivos, durante el período de mayor emigración de Europa demostraron que no contábamos con la estructura productiva apropiada para poder enfrentar un contingente de real magnitud. Nuestro mercado laboral siempre ha sido restringido y los salarios tampoco han sido competitivos a nivel internacional. Sabemos de esas épocas

⁸² Ministerio del Interior, Departamento de Extranjería y Migración. Declaración sobre Política Nacional de Migración en Chile, 1992. En: Biblioteca CIMAL N° 72973.00. Información oral obtenida de la Oficina de Informaciones del Congreso Nacional, Diciembre de 1995.

anteriores que el retorno inmediato y la reemigración fue también masiva, empero los que se quedaron constituyeron un núcleo de importante atracción, ya que a través de redes parentales atrajeron, de modo paulatino, pequeños grupos que fueron acogidos por sus propias colectividades. Al interior de ellas encontraron todos los mecanismos sociales y económicos que permitieron su adaptación y les abrieron las puertas a la asimilación.

No podemos tampoco perder de vista que la emigración de nacionales ha excedido la inmigración. Actualmente miles de compatriotas se encuentran fuera del país y muchos de ellos quisieran regresar, pero no cuentan con los medios apropiados para hacerlo y las condiciones laborales del país no ejercen atractivo para ellos.

Aunque parezca paradójal, las omisiones internas y las acciones externas han diseñado la estructura evolutiva del proceso migratorio chileno. Revoluciones, guerras, golpes de estado han condicionado los flujos y reflujos demográficos. Los hechos infaustos ofrecen mejores pistas que las políticas gubernamentales para entender la historia de las migraciones en Chile.

Actualmente, de acuerdo al último censo, menos del 1% de la población está constituida por extranjeros. Si sumamos a ellos las generaciones de descendientes que aún se identifican con sus ancestros foráneos, podríamos concluir que el 10% de nuestra población ha sentido el efecto de la migración externa. La presencia de estos descendientes es notoria y sobresaliente en todos los ámbitos de nuestra sociedad, pero no podemos olvidar que en todo el proceso migratorio habitualmente recogemos la historia de los que triunfan y dejamos en el olvido a los que no lo consiguieron. Debemos tener presente además que ese triunfo es relativo. Normalmente lo interpretamos en el plano económico, pero sabemos que el migrante al dejar su tierra ya dejó parte de su vida, que no podrá recuperar con simples éxitos económicos.